LUNES

JESÚS DA LA BIENVENIDA A NIÑOS Y ADULTOS

VERSÍCULO A MEMORIZAR

Jesús dijo: “Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos.” Mateo 19:14

INTRODUCCIÓN

RESPETANDO TODAS LAS EDADES

En los tiempos de Jesús, los ancianos eran a menudo tratados con respeto, mientras que los niños a menudo eran dejados de lado o considerados como poco importantes. Jesús sabía que los niños son muy importantes porque la forma en que los tratamos cuando son pequeños influirá en cómo tratarán a los demás cuando crezcan. Cuando las personas mayores tratan a los niños con amor y respeto, ellos también aprenderán a ver a Dios como amoroso y respetuoso.

Jesús se preocupaba tanto por los jóvenes como por los ancianos. Pero cuando un grupo de personas era ignorado o maltratado, Jesús se enfocaba en mostrarles un cuidado y atención especiales, para enseñar a sus discípulos, y a nosotros, cómo ser más como Él.

Jesús bendecía a los niños, los sanaba y disfrutaba de su adoración animada. Dejó que un niño lo ayudara a alimentar a 5000 personas. Resucitó al hijo de una viuda y a la hija de Jairo de entre los muertos.

Cuando tratamos a las personas de todas las edades con el mismo amor, compasión y respeto, estamos tratando a las personas de diversas edades como Jesús las trataba.

Jesús se enfocaba en mostrarles un cuidado y atención especiales.

Lean juntos la historia de Jesús y los niños: Mateo 19

JESÚS DA LA BIENVENIDA A LAS MADRES Y A LOS NIÑOS

«¡Jesús está aquí!» La noticia se propaga por el pueblo con alegre emoción. Las madres recogen a sus hijos y cantan camino al mercado. Sara recoge un puñado de flores silvestres y David agarra una granada de la mesa.

Al doblar una esquina, ven a Jesús descansando bajo un árbol. Sara corre hacia Él, pero de repente se detiene. Hombres con caras ceñudas están en su camino. «No. No puedes ver a Jesús. Está cansado y hambriento. ¡Vete, niña!» Sara comienza a llorar. Cuando las madres y los niños ven a los discípulos gruñones, dejan de cantar y sus sonrisas se desvanecen.

Cuando Jesús ve sus caras tristes, también se entristece. Mira a sus discípulos y suspira. Solo hace unos días que tomó a un niño en sus brazos y les enseñó que los niños tienen un lugar especial en el reino de Dios. Y aquí están, ahuyentándolos a todos...

Jesús exclama: «¡Oigan! ¡Por favor, no alejen a los niños! Son tan valiosos que sus ángeles siempre ven el rostro de Mi amoroso Padre en el cielo. ¡Bienvenidos sean! Déjenlos venir a Mí y ver también Mi rostro amoroso».

Jesús extiende sus brazos y muestra su sonrisa más grande. «¡Vengan niños! ¡Hay lugar para todos!» Ríen mientras corren hacia Jesús. Él recoge al más pequeño, para mantenerlo a salvo de la multitud. Ella cojea. Él toca suavemente su tobillo. Ahora estará mejor. Ella sonríe y lo abraza, enterrando su carita en su barba.

Les cuenta sobre un pastor que ama a sus ovejas y conoce a cada una por su nombre. Es un pastor valiente y amoroso que incluso entrará en la oscura noche salvaje para encontrar a un cordero perdido y asustado y traerlo de vuelta a casa. Luego llama a los niños por su nombre, bendiciendo a cada uno de una manera diferente. Estas son palabras especiales que nunca olvidarán. Palabras que atesorarán en sus corazones para toda la vida.

Él ve todo lo que haces para cuidar de estos preciosos pequeñitos.

Ve las caras cansadas de sus madres. Recuerda a su propia madre y les habla palabras suaves de aliento. «Nunca olviden que su Padre en el cielo las ama. Él ve todo lo que hacen para cuidar a estos pequeños preciosos. Y ustedes también son preciosas para Él. Están haciendo el trabajo más importante en la tierra». Ellas sonríen de alegría.

David le da a Jesús la granada. El jugo salpica mientras Jesús comparte la carne rosada. Pero a Él no le importan las manchas en su túnica de lino. La alegría de los niños es mucho más preciosa para Él que su ropa.

Sara le da a Jesús sus flores. Él sonríe y las teje en una guirnalda para su cabeza, una corona para una princesa. Lo que le demos a Jesús, Él lo convertirá en algo aún más hermoso.

El amor y la risa desbordan del regazo de Jesús. Los discípulos observan con asombro cómo el Hijo de Dios juega con los niños de la tierra. Y juntos aprenden a acoger a los niños pequeños, como Jesús los acoge con amor.

JESÚS ACOGE A LAS MADRES Y A LOS NIÑOS.

Él ve los rostros cansados de las madres. Les dirige palabras de aliento. "Nunca olviden que **su Padre en el cielo las ama.** Él ve todo lo que hacen para cuidar de estos preciosos pequeñitos."

ACTIVIDADES CON EL VERSÍCULO BÍBLICO

- Escribe el versículo alrededor de una imagen de un niño.
- Inventa acciones para el versículo para que todos las hagan juntos.

ACTIVIDADES DE ORACIÓN

BENDICIÉNDOSE UNOS A OTROS

- Jesús tomó a los niños en Sus brazos y los bendijo.
- Elijan una oración de bendición de la Biblia y recítenla sobre los demás (Números 6:24-26, Efesios 3:14-21, etc.).

ORANDO A TRAVÉS DE LAS GENERACIONES

- En su grupo familiar, pidan a cada generación que ore por alguien de otra generación: los padres y abuelos pueden orar por los hijos, y los hijos pueden orar por los padres o abuelos.
- ¿Cuáles son las necesidades de oración especiales de las personas en diferentes etapas de sus vidas?

ACTIVIDADES FAMILIARES

BENDECIR TODAS LAS EDADES

- Como familia, elijan bendecir a un niño o una familia con niños, y a una persona mayor o una pareja de edad avanzada.
- Pueden escribir una oración para ellos, hacerles una tarjeta de ánimo, darles un regalo o un obsequio, invitarlos a una comida, o visitarlos y llevarles algo que los haga sentir felices y bendecidos.

ENSEÑÁNDOSE UNOS A OTROS

- Enseñen habilidades o juegos especiales entre generaciones. Los padres pueden enseñar a los hijos algo que disfrutaron hacer cuando eran niños, y los hijos pueden enseñar a sus padres un juego que les gusta jugar.
- O enseñen habilidades prácticas, pasatiempos, jardinería, o repostería.

INTERCAMBIAR ROLES

- Intercambien roles durante una hora, donde los niños hagan de padres y los padres hagan de niños.
- Realicen una actividad de su elección juntos, como poner a los niños en la cama, intentar limpiar la casa, o cualquier otra actividad.
- ¿Qué aprendieron sobre las personas que estaban interpretando por un momento? ¿Cómo les ha ayudado esto a ser más amables y comprensivos?

ENTREVISTA EN VIDEO

- Encuentren a una persona mayor dispuesta en su iglesia.
- Graben en audio o video a la persona contando la historia de cómo Dios ha estado presente en su vida a lo largo de los años.
- ¿Qué han aprendido sobre Dios que les gustaría que los jóvenes supieran y comprendieran?

LUNES EN UN INSTANTE

VERSÍCULO

Jesús dijo: “Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos.” Mateo 19:14 RVR1960

INTRODUCCIÓN

Cuando tratamos a las personas de todas las edades con el mismo amor, compasión y respeto, estamos tratando a las personas de diversas edades como Jesús las trató.

DEVOCIONAL

Los discípulos observan con asombro mientras el Hijo de Dios juega con los niños de la tierra. Y juntos aprenden cómo recibir a los niños pequeños, tal como Jesús los recibe con amor.

ORACIÓN

Agradece a Dios por la variedad de edades en tu familia y cómo esto te ayuda a aprender de las experiencias de los demás.

CONVERSACIÓN

Pregunta a cada miembro de la familia cuál es la mejor parte de su edad actual y cuál es la parte más desafiante. Escribe las respuestas de todos para revisarlas y recordarlas.